

LA FUNCION IDEOLOGICA DE LA FAMILIA Y LA ESCUELA: Un Intento de Análisis

Fátima Araujo Ribeiro

INTRODUCCION

El contenido básico que aquí exponemos puede identificarse en la siguiente forma: *Los valores ideológicos en la educación de los niños de diferentes clases sociales en el ambiente familiar.*

Esta exposición se basa en una investigación realizada por la autora, en el transcurso del año 1976, en familias del área metropolitana de San José y en la observación directa de los métodos y técnicas empleados por los maestros en diferentes escuelas del Area Metropolitana. Entendiendo que el estudio es apenas el inicio de una profunda e importante investigación que debe desarrollarse no sólo a nivel local, sino también regional, la autora se atreve a entregar los datos obtenidos no sólo en la perspectiva de darlos a conocer, sino también de sistematizar un marco de comprensión y análisis del problema.

El estudio fue realizado en función de la elaboración de tesis de grado y por ello contiene una serie de deficiencias y limitaciones que la autora busca profundizar en este pequeño ensayo. Sin embargo, nos proporciona de forma estadística un

conjunto de datos que pueden servirnos de base para nuevos planteamientos hipotéticos y por lo tanto, una mayor profundización en el análisis de la problemática que expondremos.

A pesar de que aquí lo exponemos como un sólo estudio, en realidad es la fusión de dos investigaciones realizadas en etapas paralelas, pero con diferentes objetivos, que hoy día se fusionan, en este ensayo, bajo una misma perspectiva de análisis.

Cualquier aspecto, en relación a los datos que no satisfagan a los lectores, podrá ser respondida, consultándose la fuente original de la investigación(*)

Los datos que expondremos fueron obtenidos junto a familias y maestros en escuelas del área metropolitana de San José, bajo la utilización de dos tipos de instrumentos: entrevistas (padres y maestros) y pauta de observación directa a las aulas de Escuelas de Enseñanza Básica.

Los entrevistadores y observadores del estudio exploratorio fueron las estudiantes de la práctica

* Los Procesos de Socialización Primarias entre las Di-

ferentes clases sociales. Universidad de Costa Rica 1976.

Docente de Educación y Preescolar de la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica.

La tabulación, codificación, interpretación y análisis de los resultados es de total responsabilidad de la autora.

II.— Concepto de Educación—Socialización

El hombre cuando nace no es automáticamente miembro de la sociedad. Esta calidad la gana a partir de su predisposición a ser socializado por ella. A través de la educación es que se verá inducido a participar de su dialéctica, de sus valores, su ideología, sus normas de comportamiento y sus contradicciones en cuanto a sociedad de clases.

El proceso de educación se entiende como un proceso simultáneo en donde el individuo externaliza espontáneamente (en los primeros años) su manera de ver el mundo, objetiviza sus actitudes al verlas reproducidas en otros individuos (proceso de identificación) e internaliza en su propio ser el mundo social, ambos como realidad objetiva (proceso de adaptación)¹.

El punto fundamental por el cual parte el proceso de socialización o educación es la internalización o aprehensión de normas, que con el pasar de los años se vuelven objetivamente significativas o no significativas al individuo. En este proceso, este individuo no encuentra mucha significación en las normas y los valores enseñados por los padres y la sociedad, y por eso mismo, es que el proceso constituye la primera base para la comprensión e internalización de la ideología y del mundo social, en cuanto a realidades objetivas.

Solamente más tarde; es que el individuo, en contacto con otros hombres, comprenderá (en la práctica social), la significación implícita o explícita de las normas y reglas que le enseñaron en sus primeros años de vida. Sólo cuando el individuo "asume" el mundo en que vive él y otros hombres de igual y diferentes clases que la suya, cuando asuma un lugar determinado en el aparato productivo, en la estructura social, es que podrá aceptar, modificar y/o recrear el mundo y el orden ideológico al cual está insertado.

Sólo en el momento de ejercer una función social consciente en el aparato productivo, es que el individuo, además de comprender los procesos

subjetivos de los otros hombres, comprenderá el mundo donde él vive. En este momento es que estará capacitado de hacerlo suyo o de los demás, o sea, estará capacitado de evaluar si este mundo es favorable a él mismo y a su clase social, o, a otros y otra clase social.

Con eso, no excluimos la posibilidad de que el individuo nunca llegue a comprender el mundo como suyo, o de los demás, es decir de su clase o de otra clase social. Dependerá de los niveles de identificación individual de este hombre con una u otra clase, por lo tanto, de la ideología alternativa o la establecida socialmente.

Es en este exacto momento, dice Berger y Luckman . . . cuando el hombre ha llegado al grado de la internalización y evaluación que se le podrá considerar un verdadero miembro de la sociedad².

Vemos que en el proceso de internalización de normas de comportamiento y de valores sociales, el individuo puede hacer suyo el mundo de las clases dominantes, o sea, haya objetivizado e interiorizado el orden ideológico que domina pero puede que se de el contrario, si no, no nos podríamos explicar el fenómeno de los cambios sociales, la gestación y surgimiento de un nuevo modelo ideológico alternativo.

De estas afirmaciones se puede decir que el proceso de educación es un proceso de inducción amplia (inducción a la adaptación amplia) del hombre al mundo social, legitimado por la sociedad o por sólo un sector de ella, la clase dominante. Desde luego, que por el dinamismo social y el carácter mutable y vivo de la conciencia humana, este proceso de inducción amplia se convierte para las clases dominadas en la base dinámica de la deducción, de que el mundo social sólo pertenece a una clase, a la que domina. Que todo el conjunto de valores y normas de comportamiento, dicen respeto a una realidad estática, ideal, basada en un modelo específico de hombre, de vida y de mundo: todos propiciados por la clase dominante.

El proceso de educación como inducción resulta dialécticamente en un posible y casi siempre proceso de deducción ideológica por parte de las clases dominadas. De lo contrario ¿cómo surgirían

los postulados teóricos y prácticos de una nueva ideología, de las clases dominantes? ³.

En la medida que la educación es un proceso de internalización de normas, reglas y valores sociales que lo llevan a identificarse con el mundo "objetivo" y/o de manera más restringida con una clase social, se afirma que la educación es más que un aprendizaje cognoscitivo (aprendizaje de normas, reglas, valores y conocimientos), para ser también un aprendizaje de identificación de clase (que podrá ser la suya o no).

A través del proceso educativo, es como el individuo llega a ser, como miembro de una clase social, lo que su familia y la sociedad lo consideran. Pero este proceso no es mecánico, mágico y unilateral: encierra en sí mismo una dinámica dialéctica entre la autoidentificación y la identificación que hacen los otros (otras clases) y la sociedad en general.

En el proceso educativo existiría una relación dialéctica entre la identidad adquirida y la identidad predeterminada: la identidad que la sociedad objetivamente atribuye al individuo y la que subjetivamente éste asume ⁴.

Es decir, la dialéctica presentada en el momento que el individuo se identifica con su familia y su clase, resulta de, la particularización en la vida individual de una dialéctica mayor y más general: la dialéctica social. El individuo en su proceso dialéctico de educación, puede no sólo aceptar posiciones, funciones y actitudes específicas de su clase, sino que también su mundo social y el nivel de conocimientos que este proporciona.

En el plano de la conciencia, la educación crea en el individuo una abstracción progresiva que va desde las posiciones y funciones específicas de su clase, a las funciones de la sociedad generalizada. Es en la medida que las otras instituciones apoyan las normas y reglas implementadas por las instituciones educativas, que la generalidad de la norma se extiende objetivamente.

La formación de la abstracción dentro de la conciencia del individuo, significa que éste se identifica no sólo con los familiares, los vecinos y amigos del barrio y la Escuela, sino con una generalidad de otros; su clase social u otra.

Aquí cabría señalar esta fase decisiva de la

educación: la internalización de normas de comportamiento, del mundo social, la representatividad objetiva en ella establecida (a través de su clase social), y al mismo tiempo el establecimiento subjetivo de una identidad coherente e incoherente, pero continua, y así, podremos percibir que la simetría entre la realidad objetiva y la subjetiva del sujeto no es total.

Pero las dos se corresponden mutuamente, se coordinan, se complementan en el contexto de la dominación ideológica a pesar de que no son coextensivas.

III.— Ideología-Instituciones ideológicas—valores ideológicos

Entenderemos como ideología, no solamente las ideas, sino también las costumbres, los hábitos o usos, la manera de vivir de los agentes en una formación social determinada ⁵. Y también que la ideología de una sociedad en cuanto a ideología dominante, constituye un poder esencial de las clases, en una formación social, pues se encarna en el seno de esta misma sociedad en una serie de instituciones, tales como la Iglesia; la escuela, la familia, los partidos políticos, los clubes sociales y deportivos, etc., que de manera implícita o explícita cumplen con un sistema de normas y reglas socialmente aprobadas.

Estas instituciones, a pesar de poseer una aparente independencia y un cierto nivel de autonomía relativa en relación al Estado, funcionan en coordinación con los objetivos estipulados por la clase que lo controla. Pero la función de éstas instituciones, no debe ser interpretado como que todas ellas son fieles al orden ideológico dominante. Lo que se quiere afirmar es que éstas han sido creadas para divulgar, inculcar, afianzar y reproducir la ideología dominante, que encierra en su cuerpo, los intereses de la clase que domina.

En este estudio, los valores ideológicos que posee la familia y la escuela, en relación a la educación de los niños nos sirven de base para entender y analizar la relación entre clase dominante-clases dominadas-ideología-familia-escuela.

Entendemos que los valores morales son conceptos ideológicos que sirven de pauta para cohe-

sionar las conductas sociales en función de la realización de un postulado ideológico determinado⁶.

Habiendo comprendido que un valor moral o social al ser definido bajo un orden económico-ideológico, es componente dinámico de una ideología, es moral, dado que no está absolutamente aislado de los bienes materiales.

Dentro de esta perspectiva, encontraremos que la ideología y sus valores no es algo neutral, "sino que es un elemento dinámico que orienta el dominio de una clase sobre las otras, y que entonces, no existe ideología más que de clase.

La ideología de la clase dominante, sólo puede ejercer control y dominación, a través de la existencia de ciertas instituciones en las cuáles esta se encuentra realizada (objetivos, fines y funciones) y se realiza⁷

Los valores morales positivos o las virtudes divulgadas o inculcadas por éstas, son las que cedrán las preferencias sociales globales —determinadas ideológicamente por la clase dominante— y que afecta el comportamiento social. Así las virtudes en cuanto a valor moral tienen siempre una función ideológica, esto es, ayudan a disminuir hasta cierto punto los conflictos sociales e individuales⁸.

El contenido ideológico de las virtudes se revelan en el momento que éstas contienen en sí mismas la interpretación ideológica de la conducta positiva deseada por el orden e intereses dominantes.

En el proceso de socialización y educación es donde se implementan de manera más sistemática y "vigilante" esas virtudes o valores positivos. Es ahí donde el individuo va asimilando de forma más precisa ciertos tipos de comportamiento y normas de conducta "aprobadas" en el código global de valores ideológicos, planteados por las clases dominantes para la sociedad global.

Pero en esta etapa de proceso educativo, no sólo se aprende el comportamiento (virtudes y vicios) de la sociedad o los definidos por la clase dominante, sino también la versión propia de esos valores dada por la clase social a la cual el individuo pertenece⁹.

El aprendizaje de ciertos valores ideológicos dentro de una clase social es lo que determina sus diferentes procesos de asimilación. Así cada familia, de acuerdo con su clase social, a las condiciones de

vida, etc., dará énfasis a aquellos valores que, según su interpretación específica como clase, son fundamentales. Por lo tanto en el terreno de la asimilación de los valores podrá existir identidad o diversidad con la ideología y la clase dominante. Unos valores serán cumplidos cabalmente y otros sólo parcialmente.

Es en base a esta apreciación, que se podrá comprender, que la ideología dominante al ser divulgada por ciertas instituciones no es procesada por el conjunto de las clases sociales de manera mecánica, sino que encuentra resistencia en aquellos sectores sociales donde las contradicciones reales de existencia no pueden incorporar sus postulados generales, a su situación de vida específica.

Es por ello, que también se podrá entender por que la diversidad de la asimilación de los valores es lo que permite la gestación y la generalización de los postulados básicos de un nuevo modelo ideológico alternativo de las amplias masas.

No obstante éstas brechas, fruto de las mismas contradicciones del sistema de dominación (estático), sobre las realidades humanas y sociales objetivas (dinámicas), que la ideología dominante va siendo cuestionada, recreada y modificada. Este cuestionamiento se dá no a partir de sí misma, ni de la clase dominante, sino que precisamente de aquellas clases dominadas económica e ideológicamente. Son ellas las que sistematizan los postulados de su ideología en base a las contradicciones del sistema de dominación, pero también desde la perspectiva de clase.

Un factor importante en el establecimiento del intercambio dialéctico entre el proceso de asimilación idéntico y diferenciado de los valores, por las distintas clases, es que se podrá entender el por qué, algunos miembros, aislados y dispersos de las clases dominantes se identifican con la ideología de los dominados.

Desde luego que la brecha dejada por las contradicciones no es lo determinante en la dinámica de asimilación idéntica o diferenciada de ideología dominante, sino que también, dependerá del nivel de desarrollo social que posean las clases dominadas, el grado de madurez que posean sus postulados ideológicos y el grado alcanzado en el desarrollo de sus luchas específicas¹⁰.

nero para que todos nosotros (la familia) salgamos de esto (refiriéndose al barrio). Un padre semi-proletario con 5 hijos, residente en Sagrada Familia manifestó: "yo lo que deseo es que no sea un vago, un deshonorado e indisciplinado, que sea un gran hombre y nos ayude a salir de esta situación".

Estos padres y madres que manifiestan sus inquietudes con tales respuestas, son personas que viven bajo condiciones de vida infrahumanas, en villas miserias, con hijos que no asisten regularmente a la escuela y con graves niveles de desnutrición y de mala salud.

Aparentemente, esas respuestas no responden a la inquietud que planteamos inicialmente, pero hay que fijarse como el valor de la honestidad y la honradez, siempre aparecen vinculadas al "dinero", "salir del barrio", como expresiones que traducen la negación de la realidad a que los sujetos están sometidos. Además, la salida que entregan para sus vidas, es siempre bajo la perspectiva individual (no de clase), lo que reafirma una profunda penetración de los postulados burgueses de que "uno tiene que arreglárselas solo para vivir como la gente".

Pero entremos en el terreno de los datos por clase social y es allí donde podremos explorar más detenidamente cada uno de ellos.

Valores ideológicos que orientan la socialización primaria en la burguesía. (Ver cuadro #2 y #3)

El valor o cualidad humana más importante para esta clase es la "responsabilidad" y la "lealtad" con un 54.0% del total de entrevistados. Después se consideran la "generosidad", la "honestidad" y el "logro personal". La cualidad de ser responsable se plantea bajo una perspectiva bien definida: "responsable con los bienes que les tenemos", responsable en el manejo de los negocios que adquirimos", "responsable con las personas que dependen de él", "responsable con todo lo que adquirimos con el trabajo", (palabras textuales de algunos entrevistados.)

La responsabilidad, figura, para esta clase social, como un valor que implica dominación, control, dirección. Es a la vez un valor abstracto (dado a que se plantea y se proyecta en el futuro del

niño) pero también un valor concreto y real para la burguesía: responsabilidad para con el cumplimiento normativo, para con el mantenimiento del prestigio, del poder y del orden vigente.

Eso quiere decir, responsabilidad con los bienes, con la riqueza y con la propiedad. Ser responsable para la burguesía, implica saber manejar los negocios, pero también las personas que dependen del funcionamiento de ellos. Implica además, una actitud de saber dirigir y mandar en el contexto de la propiedad.

La lealtad es un valor, cuyo contenido se acerca muy íntimamente a la responsabilidad y es así como ésta se vincula de manera profunda a la propiedad y a la riqueza.

La lealtad a la clase de los propietarios, en la medida que aprenden a ser leales con su familia, su nombre y su prestigio, es el lema que aprenden los niños de la clase burguesa desde su más tierna edad. La lealtad es por tanto un valor relacionado a un contenido material y/o de poder, a vínculos sanguíneos profundos a familias y apellidos, cuando ésta parece planteada a la par de la propiedad no hay que perderse en su interpretación.

La generosidad es otro valor bastante considerado en esta clase social, así como el logro personal: dos valores que se compaginan en una sola dimensión, que se combina bajo una misma perspectiva: la de mantener sus bienes y riquezas de forma privada y por tanto el orden económico-ideológico que los legitiman.

En otras palabras, el propietario, el burgués, el detentor del poder y la riqueza, necesita traer dentro de sí, un cierto grado de generosidad "paternalista" para con sus obreros, sus empleados, "tratarlos bien" y hasta "jugarles el fútbol los domingos"; deber ser "camarada" de sus subalternos y demostrar preocupación por "sus problemas" (de manera individual). Es a través de esta "generosidad" que logrará más eficientemente el sometimiento, la disciplina y la obediencia incondicional de los que están bajo sus dominios. Principalmente si estos últimos no poseen una conciencia profunda de sus intereses (como clase) y de los caminos que deben seguir para lograrlos.

Con el sometimiento, la disciplina y la obediencia de los dominados, la burguesía espera el

“logro personal” que en realidad es el logro económico (expresado en ganancias) de una clase sobre la otra, a la vez que con la lealtad y la responsabilidad, que significan el mantenimiento del orden económico, esperan hacer posible el “logro personal” para cada uno de los burgueses que conforman la clase dominante.

Una manifestación muy clara de lo anterior, es lo que nos dijo un padre, industrial, residente en La Guaria: “deseo que mi hijo sea responsable en dirigir los bienes que yo he logrado, que sea emprendedor y ambicioso y logre realizar un futuro próspero para sus hijos, y desde luego, que tenga mucho respecto a Dios y amor al prójimo.” Y también lo que nos dijo una madre (viuda) residente en Rohomoser al respecto de su único hijo: “espero que sea leal a la tradición de nuestra familia, que sea responsable y emprendedor, y también generoso con la gente de la cual él dependa y viceversa”.

Valores ideológicos que orientan la socialización primaria en las capas medias. (ver cuadro # 2 y # 3)

En estos sectores se insiste sobre el valor de la responsabilidad, la generosidad, la honestidad, el logro y felicidad personal. Pero la responsabilidad como valor, es acompañado por otro valor muy significativo para las capas medias: el logro personal. La responsabilidad sería el puente, a la vez que el camino por el cual el individuo o el miembro de este sector social, cruza la escalera insegura y difícil de la ascensión social. La responsabilidad profesional, demuestra y resulta en la eficiencia, valor muy considerado en las sociedades capitalistas occidentales; eficiencia para producir más y para acumular más, eficiencia para ascender como individuo, y a su nivel de sociedad, ascender de la condición de subdesarrollada a desarrollada.

Es así como en los sectores medios la frecuencia más alta de respuestas se encuentra en la honestidad, responsabilidad y felicidad personal con un 54.2%. O sea, que la responsabilidad se vincula también al fenómeno de felicidad personal que disfruta el individuo en el desempeño de su función dentro del aparato productivo. El valor de la felicidad personal, el logro y la independencia individual son valores que aparentemente se vinculan muy poco con los valores sostenidos por la burguesía,

pero sus mismos contenidos nos revelarán lo contrario.

Para las capas medias: al niños hay que enseñarle a ser feliz, “tener seguridad y confianza en sí mismo”, “imprimir el sentimiento de independencia y realización personal”. (palabras de padres y madres entrevistados). Es decir, que los principales valores que los niños de estas capas deben aprender en su primera infancia, están vinculados a los valores modernos de las sociedades capitalistas. Es casi perfecta la adecuación existente en el plan interno de nuestra sociedad con lo que se pregona dentro de las sociedades capitalistas desarrolladas. En casi la totalidad de los entrevistados de esta clase, se encuentran firmemente aferrados aquellos valores relacionados con el llamado “achievement”, preconizado por los tipólogos del modernismo: la generosidad, la felicidad, el logro y la realización personal.

Pero estos valores están vinculados a una situación económica, a una posición en el aparato productivo muy específico. Las capas medias, dado su nivel educacional, sus ingresos, la ocupación y otra serie de factores que la caracterizan pueden establecer de manera más directa (por lo tanto más sujeta a la influencia y penetración de la ideología dominante) una relación con la burguesía, en la medida que participa más activamente de un conjunto de aparatos ideológicos e instituciones del estado capitalista.

Las capas medias son los cuadros medios dentro del aparato productivo. Por las funciones que realizan, estos sectores, son el punto intermedio entre la burguesía y el proletariado dentro del aparato productivo como también en el fenómeno de la lucha de clases. Es así como se explica la semejanza, la coordinación y la complementación de sus valores en el contexto general de la dominación burguesa, a la vez que se explica los pocos niveles de contradicción con la misma. Cuando éstos aparecen, se expresan en matices no muy definidos en relación a los valores morales dominantes.

Los métodos también son base para las posibles diferencias entre una y la otra clase, ya que la burguesía se muestra más clara y definida en lo que espera del hijo. Quizás por la misma definición y seguridad de posición que ejercerá el niño en el aparato productivo cuando sea adulto. Mientras

que las capas medias utilizan métodos (liberales-modernos), que hasta cierto punto responden a toda una gama de inseguridades sobre el rumbo que tomará su proceso de ascensión en la escala social. Lo único que estos métodos garantizarían sería entonces, la integridad, la confianza, la felicidad personal del hijo, cualidades básicas para asumir cualquier responsabilidad, según el criterio de este sector social.

Cuando decimos que los valores de las capas medias no se contradicen profundamente con los de la burguesía, deseamos subrayar que, en el ambiente de la competencia por la ascensión social en donde se mueven las capas medias, es perfectamente coherente que esperen que sus hijos tengan la seguridad y la confianza necesarias para lograr su realización y felicidad futura. Para obtener esta realización (el éxito) es fundamental el sentimiento de persistencia a la vez que la capacidad suficiente (de ahí la importancia que gana la educación para esta clase).

Así los valores de la felicidad, la realización y el logro personal de los sectores medios se fundamentan en el principio de la competencia (gran valor de las sociedades capitalistas) y por tanto, es afianzadora en los hechos, de un orden y una ideología burguesa. Desde luego, la burguesía no necesita participar de este juego competitivo por la ascensión social, ya que tiene asegurada su posición en el aparato productivo y serán, las capas medias a las que más se estimulen a participar en el juego.

Los valores ideológicos que orientan la socialización primaria en el proletariado. (ver cuadro No.2 y 3)

En la sociedad capitalista dependiente, el valor más importante que un proletario debe tener y que se espera que tenga para su condición de tal, es la "obediencia" y el "respeto", la "disciplina" y la "responsabilidad". Aquello que es deseado por la clase dominante ha penetrado como valor dominante en la clase proletaria. Sin embargo, esta no es una situación a perpetuidad, se da en una situación histórica dada, que el mismo desarrollo de la lucha de clases se encargará de modificar.

Es la misma condición de explotación la que requiere tales rasgos de personalidad en los obreros, en los pobres de la ciudad y del campo. Es por ello que tan alto porcentual de esta clase, espera obte-

ner, a través de la socialización de sus hijos, una persona respetuosa, obediente y disciplinada: respetuosa con sus superiores y patrones, obediente y disciplinado para con las funciones que se les asignen en el aparato productivo.

Hay una frase significativa de un padre obrero especializado residente en Ciudadela Facio: "yo deseo que mi hijo sea trabajador, hombre de trabajo . . .", mientras que otro obrero semiespecializado, padre de cuatro hijos señaló: "quiero que mis hijos sean disciplinados, trabajadores y honestos, sean cumplidores del deber en el trabajo y en todo lugar que se encuentren . . ."

A pesar de los diferentes matices de las respuestas, se constata como el obrero visualiza que la vida requerirá de sus hijos lo que en el presente se exige de él, o sea, una actitud de constante obediencia, disciplina y respeto en la labor productiva. Es en esta perspectiva que educa a sus hijos. Dado a que en la vida real no existe muchas posibilidades de ejercer el "mando y autoridad" sobre otros, el proletariado intuitivamente inculca en sus hijos tales rasgos de personalidad, y espera que ellos tengan esas cualidades cuando sean adultos. La obediencia y el respeto se plantean bajo una perspectiva de subordinación, de sumisión, sin dejar de ser valores también apreciados dentro de la misma burguesía.

Nos restaría por explicar que es aquí donde se centra la confusión en ciertos autores cuando hablan de las formas autoritarias que tienen los obreros al socializar sus hijos.

En el análisis anterior respecto a los valores predominantes en el proletariado, vimos que la obediencia y el respeto, así como la disciplina son vistas como cualidades fundamentales que debe poseer un niño de esta clase. Todos sabemos que para introducir el valor de la obediencia y el respeto, necesariamente se tendrá que recurrir al valor de la autoridad, del que manda, del que dirige, del que ordena. Eso no es nuevo, pero que los obreros y proletarios exigen a sus hijos en cuanto cualidad ideológica, es lo que la sociedad exige de él como clase social. Esta enajenación que se produce en la clase obrera, hace que cada obrero vea en su presente existencia, el futuro de su hijo, y así exigirá al pequeño lo que la vida laboral-productiva le exige a él.

El autoritarismo, no sería solamente una actitud psicológica que traduce un contenido emocional de debilidad, de sumisión y que fácilmente se transforma en prepotencia y mando desmedido, para ser también un rasgo adquirido en un contexto social que exige de los individuos determinadas actitudes y no otras.

En el terreno de la socialización primaria, el obrero ejerce, de hecho, el papel de la autoridad frente a su mujer y a sus hijos; un rol autoritario que en contexto de la sociedad global lo realiza el patrón, el dueño de la fábrica, de la finca, etc. El transfiere al contexto familiar y exige de los miembros de su familia lo mismo que la sociedad exige de él: disciplina obediencia y respeto.

Siendo así, encontramos que el autoritarismo obrero encuentra sus orígenes y desarrollo como también su fuente de legitimación, en una típica sociedad capitalista, que mediante un orden represivo y policial espera invariablemente la actitud sumisa, silenciosa, obediente y cumplidora de la clase proletaria. Una sociedad capitalista que se impone como modelo único e ideal para el conjunto de la sociedad, y que el proletariado (con escaso desarrollo en cuanto a conciencia de clase en Costa Rica) copia y transfiere al plano doméstico familiar.

Lo asimilado por la clase obrera y capas más pobres de la población, es que la autoridad es una cualidad para el que "puede" mandar y la obediencia para los que "deben someterse". Así la sociedad capitalista imprime en la personalidad del proletariado una dicotomía permanente entre lo que él racionalmente no acepta en su relación laboral con la "autoridad" y lo que él emocionalmente reproduce y realiza en relación a sus hijos y su familia.

Entender o tratar de entender el autoritarismo obrero fuera del contexto social de dominación en donde él se genera, es dejar el análisis a mitad de camino, es no haber comprendido científicamente que los hombres en sus relaciones más íntimas y cotidianas, reproducen las relaciones más amplias a nivel de sociedad. Es no haber comprendido que las actitudes se forman en el proceso de la existencia social, que ningún ser nace con unas u otras actitudes definidas, sino que éstas se conforman en la sociedad en que se desenvuelve el individuo. Al

no analizar el autoritarismo bajo estas condiciones los autores caen necesariamente en el error de considerarlo como una actitud "congénita" y no adquirida, por parte de una clase social.

Resumiendo, los valores ideológicos o morales considerados de manera diferenciada por las distintas clases sociales; se coordinan y se complementan en el contexto de dominación ideológica burguesa. Y que, a pesar de que ciertos valores son más considerados en una clase que en otra, no implica la existencia de una "peculiaridad" de ellas, sino que revelan los grados de penetración de la ideología dominante en el conjunto de la sociedad, a la vez que las condiciones reales de existencia de cada clase, que reproducen la ideología dominante de acuerdo a la función que deben cumplir en la sociedad capitalista.

Expectativas de los padres frente a la profesión del hijo en la burguesía.

(Ver Cuadro No. 4, 5, 6, 7 y 8)

Las frecuencias presentadas en este cuadro comprueban que al igual que los valores, las expectativas también son parte de un conglomerado de elementos ideológicos. La definición de la vocación así como la profesión o función que ejercerá el hijo en el futuro, preocupan enormemente a estas familias. En la medida que la decisión del hijo no responda a las expectativas e intereses de su familia, ésta intervendrá como aparato ideológico, como institución "orientadora", que decidirá el camino que debe seguir el hijo. En otras palabras, la burguesía, al asumir el papel de orientadora de la vocación del hijo, intervendrá como familia de manera directa siempre buscando que las expectativas de sus hijos sean coherentemente canalizados en la defensa de los intereses y bienes de sus familias y clase.

Por ello es que nos explicamos por qué en esta clase se manifiestan tan a menudo, preferencias profesionales para sus hijos casi siempre relacionadas con el nivel de ocupación del padre.

En el cuadro No.4 encontramos que las profesiones futuras de los hijos esperadas por la burguesía, exigen un nivel educacional alto.

En el análisis de las características de las diferentes clases sociales (Capítulo sobre Metodología

de la investigación), nosotros afirmábamos que la educación no era un valor muy considerado para los padres de familia pertenecientes a esa clase. Con estos datos, vemos que la realidad se ha modificado para sus hijos: esto significa que la educación se ha transformado en un instrumento de mantención de status dentro de la clase burguesa. Es decir, en un instrumento que posibilita el mejor manejo de la propiedad y la riqueza en general. Esto se comprueba en el mismo cuadro cuando se percibe que las frecuencias se concentran en profesiones tales como: médicos, ingenieros, arquitectos, administradores de empresas, etc. O sea, profesiones que requieren un alto nivel de especialización, que por sí mismas no tienen necesariamente un carácter burgués, sino cuando es ejercida por miembros de la burguesía y se vinculan a la propiedad y al capital.

Expectativas sobre la profesión del hijo en las capas medias

(Ver cuadro No.4, 5, 6, 7 y 8)

Cuando interrogamos a estos sectores sobre qué profesión les gustaría que su hijo tuviera cuando adulto, se manifestó cierta contradicción en relación con sus respuestas a la pregunta anterior: pues, a pesar de "no intervenir en la vocación del hijo" las capas medias tienen y alimentan "preferencias" por determinadas profesiones. Estas preferencias apuntan hacia una doble dimensión: por un lado, revelan que la educación es para estos sectores un medio de ascensión social y, por otro, la permanente necesidad que estos tienen de profesiones que poseen más status en la sociedad. Es aquí donde podemos comprender el descontento que manifiestan frente a la posibilidad de que sus hijos se afilien a sectas y/o doctrinas religiosas o políticas, a cuerpos de policías, etc. pues, según su criterio esos implican una adhesión a otros valores, que no corresponden a sus posibilidades de clase y que por tanto causarían pérdida de "status" o posición social ya adquirida por la familia.

Las frecuencias de mayores porcentajes se inclinan hacia las profesiones universitarias de alto "status social" tales como: médicos, ingenieros, economistas, administradores de empresas, arquitectos, científicos sociales, etc. En el ejercicio de estas profesiones, lo único que diferenciaría la burguesía de las capas medias es que una aparecería como-

propietaria de los medios de producción y de los bienes (industrias, clínicas médicas, empresas constructoras, etc.) y la otra funcionaría en el aparato productivo como profesionales asalariados.

Igualmente se verifica que en la medida que va bajando el nivel de la ocupación y por tanto el nivel educacional requerido para ejercer ciertas profesiones, éstas van bajando en las expectativas de los sectores medio como opción para sus hijos. Por lo tanto, la profesión lleva consigo un contenido de ascensión, y el liberalismo de los sectores medios se contradicen al combinar los métodos de socialización con las expectativas que tienen en relación a sus hijos.

Expectativas de los padres en relación a la profesión del hijo en el proletariado.

(Ver cuadros No.4, 5, 6, 7 y 8)

Cuando interrogamos a los miembros de esta clase sobre la profesión que deseaban para sus hijos cuando fuesen adultos, una gran mayoría de padres apuntaron hacia profesiones universitarias o de nivel medio; otros para profesiones independientes; otros manifestaron no tener preferencias y otros, de manera más realista, señalaron profesiones especializadas a nivel obrero o técnico.

Algunas de estas respuestas se acercan a la realidad de los entrevistados, pero otras en cambio traducen un nivel de desubicación respecto a las posibilidades reales de sus hijos. Es así como un 30.6% de la clase proletaria entrevistada espera que sus hijos sean médicos. No visualizan las condiciones a las cuales están sometidas y por tanto la imposibilidad objetiva de realización de sus expectativas.

Es así como éstas se transforman en falsas aspiraciones. Esto se expresa fundamentalmente en el semiproletariado, los desocupados y los semioocupados.

Otros padres de esta clase, expresan en cambio deseos más factibles de realizarse, pues así lo manifiestan: "deseo que mi hijo sea honesto" o "que tenga un oficio, que sea electricista", o "que trabaje conmigo en el taller de carpintería". Para estos padres pareciera que el porvenir de su hijo es más concreto y no tan incierto. Una madre residente en Ciudadela 15 de Setiembre nos dijo "no me gusta-

ría que mis hijos fueran actrices o cantantes, y mi hijo que sea hombre de trabajo, pero no policía . . .”

Estas posibilidades son más factibles de concretarse y así lo ven ellos. “no se necesita tener plata para tener un oficio y no hay que ir muchos años a la escuela”. De hecho, ellos vislumbran que no podrán mantener durante muchos años al niño en la escuela y que por tanto hay que ser realista y tener un oficio concreto cuando concluya la primaria. Pero como vemos en los resultados, es muy bajo el porcentaje de padres que perciben tan claramente el proceso selectivo de la educación, que se traduce en sus propias imposibilidades y la de sus hijos de recibir más educación.

Los entrevistados que se inclinaron hacia las ocupaciones de obreros especializados o semiespecializados y profesiones (oficios) que requieren poca especialización son los obreros en su sentido más estricto (ver cuadro No.5). Parecería que éstos son los sectores de esta clase que más concretamente valoran la realidad en que están insertados.

El hecho de que en esta clase social unos manifestaron poseer expectativas realistas y otros, expectativas falsas en relación al futuro de sus hijos, significa que al igual que otras clases sociales, el proletariado encuentra valor en ciertas profesiones, más que en otras, y que estas preferencias son fruto de la misma influencia burguesa en la sociedad global, respecto a las diferentes labores productivas que ejecuta cada individuo. Esa penetración ideológica en el terreno del trabajo hace que las expectativas de las familias en relación al futuro profesional de sus hijos sean siempre traducidas en profesiones universitarias. Pareciera que sólo estas ocupaciones y no otras, tienen un valor social digno y ennoblecedor. Fruto de la penetración de la ideología burguesa en las mentes de esta clase y las demás, existe un real desprecio por todo lo que son las profesiones que implican trabajo manual.

Entre los entrevistados muy pocos, valoran la posibilidad de realización de sus hijos a nivel del trabajo manual y especializado. Un padre, vendedor de boletos de lotería nos manifestó: “yo quiero que mi hijo sea gente de estudio, para poder salir de este ambiente, quiero que él vaya a la Universidad”. Otro padre carpintero expresó: “no he puesto a mi hijo a aprender mi oficio porque deseo que él viva mejor que yo, y no tenga que pasar día y noche sobre la madera”. Y una madre, esposa de un zapatero nos dijo: “haremos todo lo posible para que nuestros niños se mantengan en la escuela, no queremos que ellos tengan el oficio del padre: ¡Qué va! la gente no valora lo que hace un zapatero”!

La dominación ideológica burguesa lleva así, al proletariado a valorar sólo aquellas profesiones que implique ser “hombres del saber y de las letras” a los que estudiaron en la universidad, los hombres de altos ingresos, de los autos lujosos y casas bonitas y con eso revela su creencia en el modelo de hombre de vida y sociedad que la clase dominante ha presentado como valederos. En una sociedad, donde el trabajo del obrero, del campesino, del trabajador independiente, del artesano, no es presentado como digno e importante para la sociedad global, jamás se podrán ver como uno de los “modelos” posibles de ser copiados o imitados.

Las aspiraciones que estos sectores de la clase obrera alimentan para sus hijos, basadas en el ideal burgués, entran cotidianamente en contradicción con los valores de obediencia y sumisión que éstos inculcan a sus niños. Es por ello que las expectativas se revelan siempre como contradictorias e inalcanzables.

Podemos agregar que un paso en la adquisición de una mentalidad propiamente *obrero* es cuando los padres ya no alimentan expectativas falsas sino adecuadas a sus condiciones objetivas de existencia.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

- | | |
|--|---|
| <p>1 Bergman y Juckmann <i>La construcción de la realidad social</i> P. 164</p> <p>2 IBD.P.166</p> <p>3 IBID. p. 167</p> <p>4 IBID p. 168-190</p> <p>5 Paulantzas, Nicos <i>Poder político y clases sociales en el Estado capitalista</i> p. 117</p> <p>6 Heller, Agnes <i>Hipotesis para una teoría marxista del valor moral</i> p. 32</p> <p>7 Poulantzas, Nicos, <i>Op. cit.</i>, p. 170.</p> | <p>8 Heller, Agnes <i>Op. cit.</i>, p. 37.</p> <p>9 IBID, p. 39</p> <p>10 Costa Lima, Luis <i>Sobre os valores sociais nas sociedades capitalistas dependentes</i> pag. 114</p> <p>11 Ruso, Sidney <i>Adaptations in bebravioral therapy whis children</i> p. 45</p> <p>12 IBID p. 49</p> <p>13 Costa Lima, Luis <i>Op. cit.</i>, p.122</p> <p>14 Engels, Federico <i>El origen de la familia, la propiedad privada y el estado</i> p. 25</p> |
|--|---|

BIBLIOGRAFIA

- | | |
|--|--|
| <p>Bohler, E. <i>El niño y la socialización en las familias de tipo tradicional o moderno</i> 2a. edición Buenos Aires. EUDEBA pág. 36-99</p> <p>Costa Lima, L. <i>Ensaio sobre antropología cultural</i> Río de Janeiro. Editorial Paz e Terra. 1970 pág. 29-34</p> <p>Censos Nacionales <i>Volumen III Población, Volumen IV Ingresos</i>. San José Costa Rica. Ministerio Economía, Industria y Comercio. 1973 pág 116-198</p> <p>Fonseca, Tortós <i>Estratificación y Desarrollo</i>. San José, Costa Rica Universidad de Costa Rica. 1970. pág. 29-32, 43-50</p> <p>Fonseca, Tortós. <i>Aspectos Sociográficos del Area Metropolitana de San José</i> San José Costa Rica, U.C.R. 1970. Pág. 37-41, 53-58</p> | <p>Galton, John <i>Métodos y Técnicas de Investigación Social</i> 4a. edición, Buenos Aires. Editorial Paidós, 1969, pág 24-68</p> <p>Gibaja E. Regina <i>Actitudes hacia la familia entre los obreros industriales argentinos</i> Buenos Aires, Revista Latinoamericana de Sociología. Vol. 3 1967. Pág. 411-422</p> <p>Limociro, Miriam <i>La Ideología Dominante</i> México D.F. Editorial Siglo XXI 1975 pág. 278-290</p> <p>Maxwell A.E. <i>Análisis Estadístico de datos cualitativos</i> México, D.F. Editorial UTEHA, 1970, pág. 5-59</p> <p>Paison Falcott <i>La familia</i> Buenos Aires. Editorial Paidón, 1962 pág. 98-134</p> |
|--|--|